

# **La seguridad alimentaria frente a los territorios metropolitanos de México.**

## Apuntes para transitar hacia metrópolis con mejor nutrición

**Perla Fernández**

Resumen:

En 2024 la producción agropecuaria nacional de México garantizó suficiencia alimentaria para todo el país con una cifra en aumento de 300 millones de toneladas (Gobierno de México, 2024), posicionándolo en el séptimo lugar de países productores agrícolas a nivel mundial.

Adicionalmente en 2023, las exportaciones agroalimentarias de México registraron un aumento de 3.9 por ciento, mientras que las importaciones cayeron 0.07 puntos, esto es un superávit agropecuario de 35.28 por ciento respecto al año anterior. Lo cierto es que, de los diez principales cultivos sembrados en México, el 50% es de origen forrajero, lo que no necesariamente garantiza la disponibilidad para la población con hambre.

A pesar de la aparente bonanza de la producción del sector primario en México en los últimos años se ha registrado que 44.6% de la población presentaron algún nivel de inseguridad alimentaria; siendo 25.8% leve, 9.7% moderada y 9.0% severa (Gobierno de México, 2023). Por lo general estas cifras corresponden a municipios con altos niveles de marginación.

La distribución de la producción del sector primario se concentra en cinco entidades federativas (Jalisco, Chihuahua, Sinaloa, Veracruz y Oaxaca) de las cuales las dos primeras tienen dentro de sus territorios una Zona Metropolitana (Guadalajara y Ciudad Juárez). Por el contrario, las entidades con las metrópolis más pobladas a excepción de Jalisco son aquellas que tienen menos producción del sector primario.

Lo cierto es que de una u otra forma los alimentos están disponibles en las Zonas Metropolitanas de México, ya sea vía absorción de los costos por desplazamiento por parte del comprador final, por parte del productor agrícola o vía subsidio, sin que esté garantizada la calidad y variedad de productos.

El objetivo de este trabajo es delinear algunas estrategias de producción agropecuaria para las zonas metropolitanas de México para transitar hacia territorios con mejores niveles de nutrición sin repercusiones en los costos para los consumidores finales, entre las que se encuentran: metrópolis compactas con suelo disponible para el desarrollo de huertos urbanos, territorios periurbanos seguros para la producción agropecuaria intensiva de altos rendimientos, educación y cultura alimentaria basada en plantas, estrategias de seguridad hídrica, entre otras.